

# De mercenarios a héroes: un recorrido por la historia del periodismo *Freelance*

ÁNGELA ARGIZ ACUÑA

angelaargiz@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 22 de febrero de 2006

Aceptado: 30 de abril de 2006

## RESUMEN

Los *freelance* son periodistas independientes que se distinguen de sus compañeros de plantilla en que trabajan para varios medios de comunicación sin pertenecer a la plantilla de ninguno de ellos. Las diferencias laborales son tantas que es necesario que la Universidad acepte la necesidad de impartir una formación específica para ellos, que les proporcione las armas intelectuales necesarias para luchar por sus derechos. Es impensable que iniciado ya el siglo XXI estos profesionales trabajen sin seguro en zonas de riesgo o que al darse de alta como autónomos tengan que renunciar casi al 50 % de sus ingresos. Todavía hoy día la mayor parte de los datos que conocemos sobre ellos es a través de sus trabajos, debido a la escasa documentación que hay sobre esta profesión. Y ello a pesar de que se lleva ejerciendo desde el mismo momento que el periodismo de plantilla.

**Palabras clave:** Periodista, freelance, colaborador

## *From mercenaries to heroes: a tour for the History of the Freelance Journalism*

## ABSTRACT

The freelance are independent journalists who differ from their companions of staff at which they are employed for several mass media without belonging to the staff of any of them. There are so many differences between them that it is necessary that the University accepts the need to give a specific formation for them, which provides to them the intellectual necessary weapon to fight for their rights. It is unthinkable that initiated the XXIst century these professionals are employed without assurance at zones of risk or that on having be given of discharge as autonomous they have to resign almost 50 % of their income. Still today most of the information that we know on them is across their works, due to the scanty documentation that exists on this profession. And it in spite of the fact that it exists from the same moment that the journalism of staff.

**Keywords:** Journalist, freelance, contributor.

**SUMARIO:** 1. Introducción, 2. Antepasados mercenarios. 3. Pedro Antonio de Alarcón. 4. La lucha por los derechos del periodista. 5. Tasini y otros vs. Times y otros. 6. De la guerra a la universidad. 7. Miguel Gil. 8. José Couso. 9. Julio Anguita Parrado. 10. Ricardo Ortega. 11. Gervasio Sánchez. 12. Kevin Carter. 13. Una mirada hacia el futuro. 14. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

Iniciado ya el siglo XXI nos encontramos con un momento de crisis política, hambre, injusticias y guerras en el que, como no podía ser de otro modo, está muy presente el trabajo de los periodistas. Al igual que ocurría hace siglos continúan siendo el vínculo entre Gobierno y sociedad y quienes permiten a los ciudadanos conocer lo que ocurre dentro y fuera de su país. Sin embargo, hay una característica de este siglo que lo diferencia de los anteriores de manera importante y es el enorme protagonismo que han cobrado estos profesionales entre los que surgen como de la nada los *freelance*. Una raza desconocida de periodistas que, sin embargo, llevan ejerciendo su profesión el mismo tiempo que sus compañeros de plantilla. Es triste que una de las principales razones de que se empiece a hablar de ellos sea el hecho de que cada vez muere un mayor número de periodistas en diferentes conflictos. Al hecho trágico de sus muertes se añaden, en el caso de los *freelance* las reivindicaciones de familiares, amigos y compañeros de profesión que exigen para ellos mayor seguridad en el trabajo y mayor cobertura por parte del medio para el que trabajan. Pretendemos, por ello, rendir un sentido homenaje a quienes, como Miguel Gil, Julio Anguita Parrado, José Couso o Ricardo Ortega, fueron asesinados mientras realizaban el trabajo en el que creían: informar de lo que ocurre en el mundo para intentar cambiarlo.

La tradicional duda que confunde al colaborador con el *freelance* ha quedado claramente disipada al incluir recientemente este término el Diccionario de la Real Academia Española entre sus páginas. Atrás han quedado ya definiciones como la de López de Zuazo:

“Free lancer: Locución inglesa, ‘lancero libre’: reportero independiente, ‘de pluma libre’, que vende sus reportajes a la publicación o emisora que mejor pague. Con frecuencia, se trata de reportajes fotográficos provocados, un viaje a la selva, una tarta a la puerta de un colegio de niños, un gato y una tira de salchichas, etc.” (A. López de Zuazo, 1985:40)

O la de Florencio Prieto que entiende por *freelance* o *freelancer* al “periodista independiente (periodista, reportero gráfico, operador de cámara) que trabaja por cuenta propia y vende sus productos o cuyos servicios son contratados temporalmente” (F. Prieto, 1991: 50). Martínez de Sousa distingue entre *free lance* “periodista independiente” y *freelance* “Dícese del trabajo de un periodista o escritor constituido por colaboraciones para una o varias empresas, sin que exista entre uno y otro vinculación contractual” (J. Martínez de Sousa, 1992: 30).

Como estos autores otros muchos han querido aportar su propia definición de *freelance*. Sin embargo, la única que aclara realmente su significado y lo distingue de otros tipos de periodistas es la que ofrece el DRAE, en cuya vigésima segunda edición recoge por fin el término de la siguiente forma: “free lance: (Voz. ingl.) 1. Adj. Dicho de una persona que realiza por su cuenta trabajos periodísticos escritos o gráficos<sup>1</sup> y

<sup>1</sup> Como podemos observar el Diccionario de la Academia se olvida de los periodistas radiofónicos, por lo que en esta definición sería preciso añadir los trabajos acústicos.

los ofrece en venta a los medios de comunicación”<sup>2</sup>. Como vemos, nada tienen que ver estos *freelance* con los colaboradores, que, como se establece en el mismo Diccionario son “Aquellas personas que escriben habitualmente en un periódico, sin pertenecer a la plantilla de redactores” (D.R.A.E., 1992). Por tanto, aunque ambos periodistas estén exentos de una plantilla, hay una diferencia fundamental entre ambos. Los colaboradores suelen escribir siempre para el mismo medio, mientras que es característico del *freelance* trabajar para varios medios de comunicación, tan diversos entre sí como la radio, la prensa, la televisión o Internet.

## 2. Antepasados mercenarios

No es ésta, sin embargo, su definición original. El término, de origen inglés, significa literalmente ‘lancero libre’. Y según cuenta Álex Fernández Muerza (2003) se utilizó por primera vez en el siglo XI, época en la que William “El Conquistador” daba una lanza a cada caballero que le prestaba servicio. Esta característica mercenaria continúa años más tarde, durante la Edad Media, etapa en la que hace referencia a quienes defendían al noble que más les pagase.

Hoy día, al hablar de *freelance* se hace referencia a una definición menos literal, la de trabajador independiente, por lo que abarca a todas aquellas personas que deciden emplearse a sí mismas. En español, sin embargo, la aceptación del término es ciertamente reciente y se refiere de manera fundamental a los periodistas que venden sus trabajos de forma independiente. Pero aunque el término sea novedoso en este campo, y más aún en nuestro idioma, lo cierto es que a lo largo de la Historia siempre ha habido periodistas que no cumplían las características de los que hoy conocemos como “de plantilla” o “contratados”.

Los orígenes del periodista *freelance* están muy ligados al carácter mercenario de aquellos soldados que se vendían al mejor postor. Y es que los comienzos del periodismo no fueron nada fáciles. La lucha contra los continuos cierres de diarios, los bajos salarios y las escasas ventas (única fuente de ingresos de los periódicos en aquel entonces), debido al encarecimiento del papel y, como consecuencia, de los diarios, así como al elevado índice de analfabetismo obligaba a aquellos primeros rotativos del Periodismo Moderno a contratar a un número muy reducido de periodistas, que se conocían como “plumillas”. Por tanto, el resto eran *freelance*.

Llegados a este punto nos vemos obligados a aclarar un matiz muy importante. Hay periodistas que han elegido ser *freelance* y otros que se han visto obligados a ello, por no encontrar un contrato. Nos vamos a centrar en los primeros, ya que como bien dicen los segundos, ellos más que *freelance* se consideran periodistas en paro que cuando consiguen vender un trabajo lo hacen, pero no por un deseo propio de trabajar de forma independiente, sino como la única forma, siempre con intención de que sea

---

<sup>2</sup> Definición de *freelance* recogida por el Diccionario de la Real Academia Española por primera vez en su vigésima segunda edición, consultada en <http://buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>

temporal, de ganarse la vida con lo que saben hacer.

Una vez aclarado este punto, volvemos a los inicios del Periodismo Moderno, allá por el año 1850 aproximadamente, cuando el término *freelance* en el mundo del periodismo está ciertamente relacionado con los mercenarios. Eran periodistas que se vendían al mejor postor y éste no era siempre el medio que mejor pagase; sino, por ejemplo, personalidades del mundo taurino que compraban sus críticas, especialmente cuando la corrida no había sido buena. Fueron famosos también los sobornos procedentes del Gobierno, para los que se llegaron a crear, incluso, unos fondos especiales, denominados “fondos de reptiles”<sup>3</sup>.

Vemos, por tanto, cómo la única diferencia que existía entre estos periodistas y quienes tradicionalmente hemos considerado mercenarios es que utilizaban la palabra en lugar de la espada: ¿Cuál de las dos armas es más poderosa? Aún hoy nuestro refranero concede prioridad a la primera, especialmente en tiempos de inestabilidad política, cuando la influencia de los periódicos en la opinión pública, con un ínfimo nivel cultural, era grande. No en vano, se ha acusado a la prensa española de tener un papel primordial en la pérdida de Cuba y Filipinas, en 1898.

No podemos olvidar que un causante directo fue Hearst, el gran impulsor del amarillismo<sup>4</sup> que buscó la guerra entre Estados Unidos y España e hizo todo lo posible hasta que se produjo. A él se le atribuye la famosa frase: “Tú pon las fotografías, que la guerra ya la pongo yo”, cuando un *freelance* que trabajaba para él le mandó desde Cuba un telegrama en el que decía que consideraba oportuno regresar a Estados Unidos porque no tenía nada sobre lo que informar en la isla, ya que las revueltas se habían calmado y no había ningún indicio de que fuese a estallar un conflicto.

Sin embargo, no podemos decir, obviamente, que Hearst fuese el único culpable y tampoco fue a él a quien culpó la sociedad española; sino a su propia prensa, que había alimentado el espíritu belicista de un pueblo que tras la derrota descubrió que sus tropas no eran tantas como les habían hecho creer y que militarmente las posibilidades de victoria frente a tan poderoso enemigo como era Estados Unidos, que apoyaba la independencia de Cuba, era algo utópico. El desencanto de la pérdida de las colonias afectó sobremanera al periodismo y, como no podía ser de otro modo, a los *freelance*.

La sociedad se volvió desconfiada frente a las noticias que aparecían en los periódicos. Y todavía hoy, cuando nace un nuevo medio de comunicación lo primero

---

<sup>3</sup> El Primer Ministro británico Robert Walpole (Gobierno Whig, 1721-1742) creó un sistema para controlar la información basado en impuestos, vigilancia no reconocida y, por supuesto, corrupción. Prefirió corromper a perseguir, por ello, es, junto con Bismarck, el inventor de lo que ya a finales del siglo XIX, se conoce como “fondo de reptiles”. Tras su caída se descubrió que había invertido aproximadamente 50.000 libras esterlinas en sobornar, de forma clandestina, a varios periódicos entre los años 1731 y 1741.

<sup>4</sup> Periodismo que traspasa las fronteras del movimiento sensacionalista, impulsado por Pulitzer, y cuyo principal objetivo es aumentar las tiradas aunque para ello tenga que nutrirse de rumores, moviéndose en los imprecisos límites del libelo, el chantaje y la mentira.

que debe hacer es ganar la confianza de la gente. Se hizo patente más que nunca la influencia que tenían sobre la población y que, con el paso de los años, evoluciona hasta el punto de que la sociedad ha empezado a exigir a los medios que respeten la labor social que se les supone.

En los inicios del Periodismo Moderno, a mediados del siglo XIX, nos encontramos sólo con pequeños vestigios de lo que será esta labor social. Esta raza de mercenarios va dando así paso a un colectivo cada vez más concienciado de su labor que pretende separar de la de otros oficios, aunque obreros como los tipógrafos cobrasen más que ellos.

### 3. Pedro Antonio de Alarcón

Como periodista destacado de los inicios del periodismo moderno, a mediados del siglo XIX, cabe referirse a Pedro Antonio de Alarcón que es considerado como el primer reportero de guerra por su famoso *Diario de un testigo de la guerra de África*. Vivió y trabajó de acuerdo a los ideales que defendía y por ello lo situamos como uno de los primeros *freelance* de la época moderna del periodismo. Llegó a fundar un periódico, *El Látigo*; sin embargo no dudó en abandonarlo cuando consideró que ya no respondía a sus pretensiones. No se ató, por tanto, de forma definitiva a nada. Fue voluble en sus acciones igual que en sus convicciones. En un principio se mostró contrario a la guerra de África por creer que suponía un gran coste para España y que era una acción inútil. No obstante, cambió de opinión tras escuchar el 22 de octubre de 1859 un discurso del general O'Donnell. Éste proclamaba la necesidad de la contienda por tratarse no de un intento de conquistar territorio extranjero, sino como una forma de reparar las ofensas que los cabileños de Anyera habían infligido a las defensas avanzadas de Ceuta. Sus palabras convencieron a Alarcón que no se limitó a escribir sobre la batalla, sino que participó en ella convencido de que luchaba por defender el honor de su patria. Y así el 11 de diciembre de 1859, cuando tenía veintiséis años, embarcó en Málaga como soldado.

Alarcón se unió al ejército español para defender lo que consideraba una labor noble, el honor de su patria. Y lo hizo luchando en batalla, pero también informando al resto de los españoles sobre los avances de los soldados. Escribía para los librerías Gaspar y Roig mientras combatía como soldado voluntario. Esto nos da muestra de su trabajo como *freelance*. No estaba en África contratado por un periódico ni como enviado especial. Su presencia allí se debía a intereses personales y a su gran deseo de defender el honor de su patria y de contar a los españoles cómo iba la batalla. Así describe su trabajo:

Fue redactado en el campamento, bajo la tienda, en el teatro mismo de cada combate, y en ocasiones durante la misma lucha, o sea en presencia del enemigo, como pueden acreditar los miles de jefes y oficiales que un día y otro me vieron escribir hojas y hojas de mi libro de memorias, ya sobre las trincheras, ya en las guerrillas, ya en los arzones de nuestra artillería metida en fuego, ya sobre el arzón de la silla de mi caballo, ya en los hospitales de sangre;

todo lo cual compaginaba yo a la noche o al día siguiente, si nos tocaba descansar, y lo remitía a Madrid, en donde se daba a la estampa. (P. A. de Alarcón, 1974: 8)

La compilación de sus crónicas en un libro es una labor continuada por *freelance* en nuestros días. Algunos de estos periodistas que trabajan por cuenta propia no pueden resistir la tentación de recoger en un libro su trabajo, un trabajo que, si no, correría el riesgo de ser olvidado al ser el periódico un medio perecedero. Así nos encontramos con libros de imágenes recogidas por fotógrafos independientes, pero también con impresionantes historias que narran las experiencias de algunos de estos *freelance* en cualquiera de las guerras que les ha tocado vivir. Desde Alarcón hasta ahora tenemos muchos ejemplos.

#### 4. La lucha por los derechos del periodista

Esta conciencia de profesión intelectual que lucha por los derechos de todos y para evitar que se repitan errores históricos les separa de los trabajadores, de los obreros, y les lleva a unirse en la Asociación de la Prensa de Madrid que nace allá por el año 1895. En un principio estas asociaciones no son más que sociedades de socorros mutuos, pero pronto se convierten en las portavoces de los periodistas, exigiendo que se les reconociese como profesionales y demandando una formación intelectual propia.

Sus exigencias se han ido satisfaciendo a lo largo de los años, aunque todavía quede mucho camino por recorrer. Sin embargo, junto a ellos, los *freelance* han permanecido, en cierto sentido, al margen de la Historia y de la consecución de derechos fundamentales. Mientras los periodistas de plantilla lograban que se creasen Escuelas de Periodismo y, más adelante, Facultades de Periodismo, así como mejores sueldos y horarios dignos, los *freelance* vivían momentos de penuria, tratando de hacerse un hueco y de que se oyeran sus voces.

Así, llegamos al siglo XXI con la triste sensación de no haber hecho más que empezar el camino. Ha habido un paso fundamental como es la inclusión en el D.R.A.E. del término *freelance*. No obstante, el que se haya tardado tanto y que hasta este momento no hubiese un término específico para estos periodistas como sí lo había para los colaboradores, los articulistas, los reporteros, etc. da una buena muestra de todo lo que queda por recorrer. Los medios de comunicación obtienen un beneficio de los trabajos de estos *freelance* que no se corresponde en absoluto con lo que pagan por ellos. Los horarios de trabajo suelen ser exhaustivos, pero no como en ocasiones se ha creído por una mala distribución del tiempo de unos trabajadores independientes que pueden llegar a mezclar el ocio con el trabajo. En muchas ocasiones esto es imprescindible para poder obtener unos beneficios mínimos, dadas las fuertes presiones fiscales a las que los trabajadores autónomos están sometidos. El hecho de que tengan que entregar casi el 50% de lo que ganan explica que muchos de ellos se arriesguen a una inspección y decidan no darse de alta como autónomos.

Hay dos temas, sin embargo, aún más en boga, los derechos de autor, especialmente por la llegada de Internet, y, de incluso mayor actualidad, la formación de los *freelance*,

sobre todo tras las muertes de muchos de estos periodistas en distintos conflictos.

En cuanto a los derechos de autor, debemos recordar que un *freelance* es libre de vender sus trabajos a tantos medios como pueda, dependiendo de los acuerdos que tenga con cada uno de ellos. Por ello, si uno de estos medios utiliza sus trabajos de una manera no acordada entre ambas partes, no sólo está faltando a su palabra, sino que está haciendo perder dinero al periodista. Lo explicamos con más detalle con un ejemplo.

## 5. Tasini y otros vs. Times y otros

El famoso periódico *The New York Times* incluyó unos trabajos comprados a distintos *freelance*, entre los que se encontraba Tasini, en diferentes formatos. Los *freelance* les habían vendido sus artículos para ser publicados en el diario. Sin embargo, tras la aparición de Internet, el *Times* utilizó muchos de estos artículos en su versión digital, sin contar con la aprobación de los interesados y sin pagar por ello.

La demanda la ganaron los seis periodistas independientes que la habían interpuesto al declarar el Tribunal Supremo de Estados Unidos que los *freelance* tienen derecho a cobrar por la reproducción de sus textos y fotografías en Internet. El Tribunal justifica su decisión declarando que el almacenamiento de un artículo o fotografía implica el reconocimiento de unos derechos de autor que no pueden ser omitidos. Por lo tanto, y de acuerdo con esta sentencia, los medios que quieran publicar o vender en Internet o a través de bases de datos documentales como Lexis/Nexos los artículos escritos por los *freelance* para las versiones en papel de periódicos o revistas, no tendrán más remedio que pagarles una cantidad adicional o llegar a un acuerdo previo con ellos. De lo contrario no podrán convertir el material al formato digital.

En su momento esta sentencia despertó el temor de los medios de comunicación que llegaron a alegar incluso que la decisión del Tribunal iría en detrimento de la utilidad informativa de Internet para los usuarios. Consideraban que la sentencia provocaría la retirada de numerosos artículos de las bases de datos de algunos medios digitales para evitar la denuncia de periodistas independientes que desearan que se reconociesen en sus artículos los derechos de autor. Sin embargo, como hemos podido comprobar con el paso de los años, estas predicciones catastrofistas han desaparecido como el humo. Medios y *freelance* han llegado a distintos acuerdos para que ni aquellos sufriesen pérdidas ni estos tuviesen que renunciar a sus derechos de autor.

Muchos *freelance*, incluso, como otras personas que trabajan en la Red, han decidido que cualquiera pueda reproducir sus trabajos en Internet siempre y cuando añadan el nombre del autor y el medio en el que se publicaron por primera vez. Las soluciones posibles son muchas; el problema es la ignorancia, el desconocimiento de un medio nuevo y de sus posibilidades. En un mundo que se mueve cada vez más rápido es imprescindible una buena formación que permita desenvolverse de forma adecuada, por ello debería ser una exigencia de nuestros días una formación específica para los *freelance*.

## 6. De la guerra a la universidad

Aunque no es la única, la principal razón de que se esté hablando de la necesidad de una formación específica de los *freelance* es el riesgo que corren cuando acuden a cubrir la información de un país en guerra. Por supuesto no son los únicos; también hay allí periodistas de plantilla, para los que también se están creando unos cursos específicos que pretenden enseñar a todo aquel informador que pueda encontrarse en una situación de riesgo a tomar las mejores decisiones en cada momento, para que estén lo más seguros posible.

Sin embargo, los periodistas de plantilla, cuentan con un seguro que les ofrece el medio; la lucha por la noticia no es tan exagerada como entre los periodistas independientes porque su sueldo no depende de conseguir la mejor fotografía, ni de escribir el mejor artículo. Incluso aunque traten de hacer lo mejor posible su trabajo, saben que no deben correr riesgos innecesarios y que eso no será causa ni de despido ni de falta de salario.

Son muchas las leyendas que circulan en torno al “territorio comanche”, nombre con el que designan los periodistas a las zonas más conflictivas. Entre ellas hay una entorno a Miguel Gil. Abogado de profesión, cansado de su trabajo, decidió que había una forma mejor de contribuir a mejorar el mundo. Y así se convirtió en *freelance*, especializado en cubrir guerras. Según sus compañeros era un periodista atípico, no bebía y era un ferviente católico. Su mayor afán era dar voz a los sin voz, que el mensaje de los que sufrían llegase a quienes, de alguna forma, podían ayudarles. Era prudente y tenía claro que tan importante como conseguir la información es poder volver con ella para contarla. Por ello, a muchos de sus compañeros les extrañó su decisión de adentrarse en una zona que se consideraba excesivamente peligrosa y a la que el día anterior había asegurado que no se debía ir. Se comenta que quizá fue la decisión de un compañero y rival de medio de ir la que le empujó a hacer lo mismo, presionado por el periódico para el que trabajaba porque días antes, otra agencia le había pisado una noticia.

Cuando trabajas de forma independiente muchas veces te ves obligado a llegar más lejos que los demás, a correr más riesgos, para poder tener imágenes e información que nadie tenga. Ningún medio compra un artículo que sus trabajadores le puedan facilitar.

Las características del trabajo de los *freelance* y las razones que les impulsan a actuar del modo que lo hacen son muy particulares y diferentes a las de los periodistas de plantilla. Es por eso, que consideramos fundamental que en las Universidades se incluyan planes de estudio adecuados a ellos.

Al igual que con los años las Escuelas de Periodismo se han transformado en Facultades de Comunicación que acogen las carreras de Periodismo, Comunicación y Publicidad, consideramos que ya es hora de admitir que el trabajo *freelance* requiere de una formación específica. En Estados Unidos muchas Universidades empiezan a incluir asignaturas sobre la forma de trabajar de estos periodistas independientes. Y



pensamos que es necesario que España siga su ejemplo.

Hasta ahora, la mayor parte de los *freelance* han llegado a la profesión de forma casual, sin saber las implicaciones que ello conlleva. Después de tantos años de formación parece impensable que una persona ejerza un trabajo del que desconoce casi todo. Lo más adecuado sería que un estudiante de Ciencias de la Información tuviera la suficiente documentación en sus primeros años de formación para decidir no sólo si quiere ser periodista, comunicador o publicista, sino también si desea trabajar de forma fija para un medio de comunicación o si desea hacerlo de forma independiente.

Esto es así porque las características laborales entre ellos son completamente distintas. Deben tener una formación legal particular, en la que se les explique su obligación de darse de alta como autónomos, con la desventaja económica que ello supone debido a la fuerte presión fiscal a la que están sometidos. Es importante que conozcan los riesgos a los que se enfrentan si no lo hacen, así como sus derechos, por ejemplo de asociacionismo para luchar, entre otras cosas, por una reducción de dicha presión fiscal. También deben saber que ninguna compañía de seguros les cubrirán si se encuentran en situaciones de riesgo, como zonas de guerra o atentados.

Para poder ejercer su trabajo tienen que conocer los “deadline” [horarios de cierre de las publicaciones], las ideologías de los distintos medios de comunicación, así como sus preferencias por unos u otros temas, y su forma de trabajar; las agencias que ofrecen mejores condiciones y cómo vender un trabajo al mayor número de medios posible. No sólo tienen que saber redactar o fotografiar, sino que también deben ser buenos comerciales porque una parte fundamental de su trabajo es saber venderlo. También deben tener unos buenos conocimientos empresariales ya que es elemental que analicen todos los pormenores económicos del trabajo que tienen en mente, porque en ocasiones los gastos no igualan o incluso pueden llegar a superar a los beneficios.

Trabajando de forma independiente el tiempo es un elemento muy valioso y para no desperdiciarlo conviene no enfrascarse en un proyecto que no vaya a tener salida. Por ello, es necesario saber realizar un buen análisis del mercado para saber qué es lo que piden los medios en cada momento. Y no sólo eso, sino que también es fundamental pactar con ellos previamente todas las condiciones. Mediante un breve borrador en el que se explique el trabajo y la línea a seguir, el medio debe comprometerse a comprar el artículo o fotografía a un precio determinado y con las características acordadas. De este modo, el *freelance* evitará realizar un proyecto en el que haya invertido tiempo y dinero y que después no pueda vender.

Como vemos, no son pocas las características que distinguen al *freelance* del periodista de plantilla y, por tanto, no son pocas las razones que recomiendan una formación específica, que ya está tardando en llegar. Y aunque lo más probable es que no hubiese sido suficiente para salvar las vidas de muchos de estos *freelance* que fallecieron al ejercer su trabajo en zonas de conflicto, podrían haber marcado una diferencia importante para algunos de ellos.

## **7. Miguel Gil**

La leyenda que se cierne sobre él viene justificada desde sus comienzos. Abogado de profesión decidió, a los 32 años, abandonar el bufete para el que trabajaba. Cogió su moto de trial y se fue a Yugoslavia para intentar concienciar a la gente de la necesidad de prestar apoyo internacional a todos los que allí estaban sufriendo.

Su deseo de ayudar le llevó a quedarse en Prístina cuando la OTAN inició los bombardeos y todos los periodistas fueron expulsados. En el Zaire, cuando se desmoronaba el régimen de Mobutu, casi muere a causa de los culatazos que le dieron los matones del dictador, pero no se echó atrás. Volvió a los pocos días para seguir informando. Le rompieron dos costillas y le abrieron la cabeza en El Congo y fue el único periodista que logró meterse en Grozni.

Sin embargo, no pertenecía al grupo de periodistas que se emborrachan en los bares y presumen de sus hazañas, asumiendo riesgos imposibles para obtener cada vez más fama. Ni el dinero ni el prestigio fueron nunca sus preocupaciones. Según sus compañeros nunca regateaba con los medios con los que colaboraba para que le pagasen más por sus trabajos, ni siquiera cuando éstos eran los únicos o los mejores que se realizaban en la zona en la que se encontrase. Incluso, no le importaba compartir la información que conseguía con sus compañeros si estos no habían podido acudir a una determinada zona. Y el día que decidió empezar con la fotografía, además de con los textos, no fue porque se enterase de que pagaban más por ellas, eso ya lo sabía, sino porque llegaban antes y se distribuían a más sitios, con lo que la noticia tenía más alcance, que ese sí era su principal objetivo.

Como buen católico creía en el concepto de Bien y Mal y, como periodista, consideraba imposible mostrarse imparcial. Siempre se ponía del lado de aquellos a quienes consideraba inocentes, de las víctimas, de quienes sufrían. Su ayuda no acababa en su trabajo de periodista. En cada una de las guerras que cubrió como corresponsal se le pudo ver llevando medicinas para los niños, compartiendo su comida y ayudando a refugiados y heridos.

Los inicios de un freelance no son nada fáciles porque tiene que buscar un lugar en el mercado, conseguir la confianza y el respeto de los medios de comunicación, tiene que hacerse una reputación y en este mundo uno nunca está más sólo que cuando empieza. Sin embargo, iniciarse como freelance en una guerra es especialmente difícil y, por lo tanto, los comienzos de Miguel Gil en el periodismo fueron muy duros. Comenzó trabajando como chofer en zonas de conflicto para otros periodistas. Con lo que se sacaba por éste y otros trabajos que iba consiguiendo podía hacer lo que de verdad quería, escribir sus crónicas y enviarlas, con el firme convencimiento de que había historias en las que lo más peligroso no era arriesgar la vida, sino dejar de filmarlas.

Murió a los 32 años al caer, junto al estadounidense Kurt Schork, en una emboscada en Sierra Leona. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra le otorgó, a título póstumo, el V premio Brajnovic. Con esta concesión se reconoce su labor como

periodista independiente en zonas de guerra. Ya tenía en su poder el premio Rory Peck que recibió en 1998 y el premio de la Real Sociedad de Televisión de Gran Bretaña, en 1999, ambos por su trabajo en Kosovo. No son los únicos. Tras su muerte fueron muchos los premios póstumos que recibió y los homenajes que se le hicieron. Sin embargo, seguimos considerando que el mejor homenaje a Miguel y a los demás freelance es lograr unas condiciones laborales dignas, que sean equiparables a la labor social que desempeñan y a los beneficios que sus trabajos suponen para lo que un primer paso sería una formación universitaria específica.

## 8. José Couso

La muerte de este *freelance* es un caso sangrante, dentro de las tragedias entre las que nos encontramos. No cayó en una emboscada, ni siquiera se encontraba en una zona de riesgo. Murió, en términos militares, en “zona segura” por “fuego amigo”<sup>5</sup>. Se encontraba en Bagdad, en el balcón de la habitación 1402 del Hotel Palestina, grabando la ofensiva aliada sobre el centro de Bagdad cuando soldados norteamericanos dispararon a la planta en la que se encontraba terminando con su vida y con la de otro periodista, Taras Protsyuk, camarógrafo de Reuters. Desde entonces, las excusas del ejército norteamericano se suceden.

En un primer momento el Pentágono reconoció que había disparado al hotel en respuesta al fuego de francotiradores que partía desde dicho edificio, a pesar de que ninguno de los 300 periodistas alojados allí vio nunca a nadie armado fuera del lobby del Hotel. En cualquier caso, la pregunta que se hacen es bastante lógica: si creían que los disparos procedían de la terraza, a la que se accedía desde el piso 20 ¿por qué dispararon a los pisos 14, 15 y 16, muy por debajo?

Entre las múltiples excusas que los norteamericanos barajaron estaban las de que no sabían que el Hotel alojaba periodistas, que todo ocurrió en el calor de la batalla, que el edificio había sido declarado objetivo militar 48 horas antes... Sin embargo, estos argumentos se desmienten por sí mismos, ya que lo primero en una guerra es establecer cuáles son los asentamientos civiles por lo que es imposible que el Pentágono, y por ende sus soldados, no supiesen que el Palestina era el lugar de alojamiento de los periodistas, quienes, además coinciden en que varios minutos antes del ataque norteamericano al hotel no se había oído ningún disparo.

En definitiva, según el gobierno norteamericano se trató de un error, de esos “daños colaterales” que ocurren en la guerra. Para muchos de los periodistas que vieron lo que

---

<sup>5</sup> José Couso fue asesinado por el disparo de un tanque norteamericano mientras cubría distintos bombardeos de la ciudad de Bagdad desde el Hotel Palestina en el que se alojaban más de 300 periodistas y cuya situación era conocida por El Pentágono. De ahí que sus familiares lo consideren un crimen de guerra y que a día de hoy sigan manifestándose delante de la embajada de Estados Unidos en Madrid el 8, día en el que murió Couso, de cada mes. Campaña pública que llevan a cabo al mismo tiempo que continúa el juicio que la familia ha interpuesto contra los militares implicados en el disparo al hotel que acabó con la vida de otro periodista y en el que varios compañeros tuvieron que ser atendidos por diversas heridas.

sucedió se trató de un disparo intencionado que tenía como objetivo atemorizarles para terminar con una cobertura informativa que pone de manifiesto las mentiras de dicho gobierno. Sea como sea, lo que ocurrió en el Hotel se trató de un asesinato que ni el gobierno norteamericano de Bush ni el español de Aznar condenaron y por cuya resolución en los tribunales luchan, todavía hoy, los amigos, compañeros y familiares de José Couso.

Aunque, por fin se han iniciado algunos trámites, a día de hoy, más de dos años después del asesinato de Couso, su familia aún no ha obtenido respuestas satisfactorias. El Juzgado Central de Instrucción nº 1 de la Audiencia Nacional ha dictado una orden de busca y captura internacional contra los tres militares estadounidenses acusados de disparar contra el Hotel. Sin embargo, la Fiscalía General del Estado sigue sin contestar a la familia de Couso que el 14 de Noviembre de este año 2005 ha vuelto a enviarle un escrito en el que solicita una entrevista para que se les informe de los avances sobre el caso. El próximo martes volverán a convocarse, como desde hace tres años, ante la embajada de EE.UU., hasta que consigan lo que han perseguido desde el primer día, justicia por el asesinato de José Couso.

## 9. Julio Anguita Parrado

Al igual que Couso, falleció en Irak, pero las circunstancias de su muerte fueron bien distintas. Julio había conseguido cubrir la guerra con el ejército norteamericano, tratando de vivir el conflicto desde el lado estadounidense, pero siempre con la clara idea de no dejarse influenciar por los soldados y los mandos a los que acompañaba, alejándose de las negativas connotaciones de “periodistas empotrados”, adjetivo con el que se designó a estos periodistas que acudieron a cubrir el conflicto con el ejército americano.

Según el mayor Michael Weber, cirujano jefe de la unidad con la que viajó Julio, éste había rechazado el ofrecimiento que le había hecho el coronel de acompañarlos a Bagdad por precaución. Decidió quedarse en el centro de comunicaciones pensando que sería un lugar más seguro, pero el centro fue arrasado por un misil iraquí. Allí fallecieron en el acto dos militares y dos periodistas. Julio, que trabajaba para *El Mundo*, fue uno de ellos.

No sólo demostró prudencia en una zona de conflicto, sino que se había preparado para la guerra desde hacía varios meses. Un mes antes de llegar a Irak realizaba un curso organizado por el Pentágono para corresponsales de guerra. Julio era consciente de los riesgos a los que se iba a enfrentar y por eso decidió prepararse de la mejor manera que pudo. Sin embargo, en esta ocasión, la prudencia no fue suficiente, al menos no lo fue la suya. El mayor Weber reconoció que quizá habían pecado de orgullo al colocar la bandera norteamericana en el centro de comunicaciones, puesto que al ser el único edificio de la zona y estar rodeado de tanques estadounidenses se convertía en un blanco visible a muchos kilómetros por los iraquíes que lanzaron un misil que terminó con la vida de Julio el 7 de abril de 2003, un día antes de que los propios americanos disparasen a José Couso.

Julio Anguita Parrado fue uno de esos *freelance* convencidos, es decir, no llegó al periodismo independiente como consecuencia de la falta de empleo o de contratos precarios. Según narra Agustín García Matilla (2004), había sido un periodista inquieto con ganas de probarse en muchos campos. Realizó sus primeros trabajos en *Canal Sur* y *Diario de Córdoba* desde 1990. Ya en 1993 entra a formar parte de *El Mundo Internacional* recorriendo Argelia, el Sahara, Bosnia y Filipinas. Es en estos momentos cuando decide dar un giro a su profesión: pide la excedencia y se marcha a Nueva York, la ciudad de sus sueños. Según declaraciones que el propio Julio realizó en unos encuentros cibernéticos con los lectores de *elmundo.es* “venir a Nueva York debería ser un deber casi religioso, como ir a la Meca o peregrinar a Roma. Se aprende tolerancia y respeto”.

Desde allí continúa colaborando con *El Mundo*, en esta ocasión como ayudante de corresponsal. Esto le permite explorar nuevos campos. Entre 1997 y 1999 participa en el canal informativo mexicano *Conexión Financiera* y colabora con la revista *Fortune*. Preocupado por los entresijos de la economía estadounidense realizó un master en información financiera y escribió en el portal hispano *Star Media* en Internet, un medio que apreciaba en gran medida por lo que suponía de inmediatez y de avance tecnológico. Entre 2002 y 2003 colabora también con varias radios y televisiones, destacando su trabajo al cubrir el atentado contra las Torres Gemelas el 11 de Septiembre.

A pesar de estar en contra de la guerra y conociendo las intenciones de los militares norteamericanos de ofrecer a los periodistas una visión del conflicto que les favoreciese decidió buscar hasta conseguirlo una plaza como “periodista empotrado”, hecho sobre el que bromeaba llegando a imponerse, según declaraciones de algunos militares de la unidad con la que viajaba el mote de ‘periodista – mascota’ (Fresneda, 2003). Decidió ir a la guerra para contar lo que allí sucedía porque consideraba que era su deber como informador.

Como *freelance*, independiente e inquieto, abarcó todos los campos que pudo. Por ello trabajó para la radio, la televisión, la prensa e Internet. Y por la misma razón escribió sobre economía, terrorismo, política... Cubrir una guerra era algo que como periodista aún tenía que hacer. La oportunidad de ir a Irak tenía además otro aliciente y es que era consecuencia directa del atentado terrorista contra las Torres Gemelas que había vivido en directo y sobre el que había escrito.

## 10. Ricardo Ortega

Un año más tarde, el 7 de marzo de 2004, falleció en Puerto Príncipe Ricardo Ortega, periodista que había trabajado para *Antena 3* y que en el momento de su muerte lo hacía para la misma cadena, pero ahora ya como *freelance*.

Ricardo pertenecía a ese grupo de periodistas que se vieron abocados al periodismo independiente, es decir, no eligió ser *freelance* porque le gustase ese modo de vida sino porque se sintió obligado. El periodismo independiente era para él una forma de ganarse la vida con su profesión mientras no contase con un contrato. Según el artículo

titulado “Salgo para Haití”, “Ricardo Ortega [...] había sido cesado en otoño como corresponsal en Nueva York por petición expresa de La Moncloa”. El autor del artículo, Rafael Poch, asegura que así se lo comunicó el propio Ricardo en un email, medio de comunicación frecuente entre ellos. Un cese que al parecer no le pilló por sorpresa debido a que las crónicas que había realizado durante la guerra de Irak no habían gustado por alejarse excesivamente de la línea política mantenida por el PP, que por entonces era el partido del Gobierno. Siempre según Poch, Ricardo tomó la decisión de no romper con Antena 3 denunciando su despido fruto de la censura, para poder seguir vendiendo sus reportajes a esa y otras cadenas, ahora ya en calidad de *freelance*. La noticia que llegó a los periódicos, sin embargo, fue que Ricardo había pedido una excedencia.

Al igual que le había ocurrido a Miguel Gil llegó al periodismo desde otra profesión. Estudió Físicas en Moscú donde empezó en el mundo de la información trabajando como intérprete en la delegación de la agencia EFE. De ahí pasó a hacer fotos y a escribir algunos despachos y le llegó su oportunidad al aceptar la sustitución de la periodista Lourdes García que abandonó su puesto por una baja de maternidad. Ricardo murió por heridas de bala en un tiroteo que tuvo lugar mientras informaba sobre la crisis política en Haití. No era un kamikace ni un amante del riesgo, sólo un periodista que creía en el deber de informar, deber que le había llevado en anteriores ocasiones a numerosos conflictos armados como Chechenia, Afganistán o Sarajevo.

Si la situación laboral de Ricardo ha sido muy comentada por compañeros y medios, las circunstancias de su muerte no están más claras. Algunos testigos aseguran que no fueron los partidarios de Aristide los que dispararon hacia el callejón donde se encontraba Ricardo con otros periodistas, sino soldados norteamericanos. Por eso su familia exigió una investigación oficial sobre su muerte que un año después, al igual que la de José Couso, permanece en *impass*.

## 11. Gervasio Sánchez

Trabaja de forma independiente como fotógrafo y periodista desde hace más de 20 años. Ha estado en numerosos conflictos alrededor del mundo y con su trabajo plasma su punto de vista, provocativo y acusador. Es por ello, que los grandes medios de comunicación no se suelen fijar en sus trabajos y una de las razones que le impulsan a escribir libros, junto con la más importante: la memoria. Son muchos los *freelance* que sienten la necesidad de que sus ideas duren más que la efímera vida de un periódico. Es la necesidad de conseguir que el hombre no repita sus propios errores dejando constancia de ellos en un medio escrito más perdurable.

Cree en el poder del periodismo para informar y por ello decidió alejarse de los grandes medios de comunicación y de las grandes agencias de prensa, propiedad de unos pocos y siempre de países influyentes. Es uno de esos periodistas que creen en la labor social del periodismo, que consideran que su principal función es denunciar lo que ocurre, con una visión objetiva, pero sobre todo, con una actitud profesional y una metodología muy rigurosa. Permanece fiel a sus principios, trabajando para dar a

conocer el sufrimiento de las personas con la esperanza de poder contribuir a que su vida mejore. Cumple así todas las características de un *freelance*, independiente, con fe en su trabajo y valores inquebrantables por el dinero o el poder.

Rechaza el periodismo-propaganda, cada vez más alejado de la información y la denuncia, promovido por aquellos medios de comunicación que están corrompidos, que se han vendido a los políticos y a empresas que nada tienen que ver con el periodismo.

La necesidad de contar lo que pasa en los sitios más desfavorecidos, a la gente menos escuchada le ha llevado a escribir entre otros: *La Caravana de la Muerte*, que publicó en honor a las víctimas asesinadas por los seguidores de Pinochet en La Serena, Copiapó, Antofagasta, Calama y Cauquenes; *Vidas Minadas* (1997), que recoge el impacto de las minas antipersonas sobre las poblaciones civiles en los países más afectados; *El Cerco de Sarajevo* (1994), compuesto con fotografías en blanco y negro que resumen su trabajo en la capital bosnia; *Kosovo, crónica de la deportación* (1999); *Niños de la guerra* (2000); *Las víctimas de Pinochet* (2001); *Cinco años después. Vidas minadas* (2002). En 2001, coordinó con Manuel Leguineche *Los ojos de la guerra*, dedicado, entre otros, a Miguel Gil, *freelance* que murió en Sierra Leona, en una emboscada. *Salvar a los niños soldados* se publicó en 2004 para dar a conocer la vida de los niños guerrilleros de Sierra Leona y la lucha del misionero Chema Caballero para que recuperen una vida normal.

Es posiblemente uno de los *freelance* españoles con más experiencia en documentar conflictos bélicos. Desde 1984 ha cubierto la mayor parte de las guerras que se han producido en los cinco continentes. Ha colaborado con el *Heraldo de Aragón*, la cadena *SER*, el servicio español de la *BBC* y el *Magazine* (suplemento dominical) de *La Vanguardia*, siempre con el mismo objetivo: dar a conocer la vida de aquellas personas que de otro modo no podrían contar su verdad. En sus propias palabras “el día que todas las víctimas de la guerra tengan nombre y apellido, el día que conozcamos sus vidas, sus historias aniquiladas, sus sueños inconclusos... ese día empezarán a terminar las guerras porque nuestra conciencia no podrá soportarlo”.

## 12. Kevin Carter

Es uno de esos *freelance* cuya conciencia no pudo soportar lo que veía cada día. Trabajaba como fotógrafo *freelance* y, hablamos en pasado porque falleció en 1994. Contrariamente a los compañeros de profesión que hemos mencionado, asesinados en emboscadas, Carter se suicidó. Los motivos que le llevaron a quitarse la vida parecen bastante claros. Lo hizo justo después de que una de sus fotografías ganase el premio Pulitzer. Sin embargo, fue esa misma fotografía la que despertó una gran polémica e hizo que mucha gente criticase su falta de humanidad. Para aquellos que no la conozcan es la imagen de una niña moribunda en África a la que sobrevolaba un buitre.

Lejos de convertirse en una fotografía más de la dura situación que atraviesa el continente africano, despertó el interés de todo el mundo por la niña. Ante los

interrogantes de la gente sobre lo que había pasado con ella tras tomar la instantánea, Carter sólo pudo decir que había espantado al buitre y se había ido. Las críticas no tardaron en lloverle. Pero esas personas que no entendían cómo podía haber dejado así a una niña no quisieron enterarse de que, si bien era la única delante de la cámara, detrás del fotógrafo había muchas como ella, tantas que ni siquiera las ONGs podían hacerse cargo de todas y se veían obligadas a dejar a muchas por el camino porque no tenían sitio donde alojarlas ni recursos para mantenerlas.

En este caso Carter no pudo con la carga de su trabajo como *freelance*. El recuerdo de esa niña, que era detonante de todas las desgracias que había cubierto, le persiguió hasta el suicidio. Sin embargo, no debemos olvidar que ni esa fue su única fotografía, ni con su muerte se acabó la tragedia. El trabajo de estos periodistas es denunciar lo que no está en los grandes medios de comunicación. Es bueno, que consiguiese despertar tanta polémica, pero no debemos olvidar que aún queda mucho por hacer.

### 13. Una mirada hacia el futuro

Cada uno de estos periodistas y otros tantos que no hemos podido incluir tiene una historia que merece ser contada igual que ellos mismos contaron tantas historias de tantas personas en cuyos derechos creían y por los que luchaban. Es, por ello, preciso que empecemos a valorar su trabajo y que obtengan un mayor apoyo cuando exigen justicia.

Es increíble que un asesinato cometido por una gran potencia como Estados Unidos quede impune tres años después de la tragedia. Pero, también en el día a día, hay muchos objetivos que los *freelance* deben luchar por conseguir y entre ellos está el de una formación específica para el trabajo de un periodista independiente, pero también la reducción de la presión fiscal sobre su trabajo, así como un aumento de su salario, mayor cobertura de los medios para los que trabajan y la posibilidad de tener, igual que sus compañeros de profesión, un seguro que les cubra también en caso de guerra o atentado.

Es imprescindible que fijándonos en los errores cometidos en el pasado miremos hacia el futuro con una mirada limpia, pero no vacía; para que, sin olvidarnos de los que ya no están, nos fijemos en lo que lucharon por conseguir y sigamos su camino. Es necesario que en un futuro próximo las Universidades ofrezcan a los futuros profesionales del periodismo las armas intelectuales necesarias para que elijan libremente si quieren trabajar en una plantilla o como *freelance* y que, eligiendo cualquiera de las dos opciones sepan cuáles son las armas legales, sociales y fiscales con las que cuentan para luchar por sus derechos.

### 14. Referencias bibliográficas

ALARCÓN, Pedro Antonio de

1975: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Madrid, Ediciones del Centro.

ANGUITA PARRADO, Julio

2002: "Encuentros digitales" en:

<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2002/09/509/> (11 de septiembre)



FERNÁNDEZ MUERZA, Álex

2003: “Periodistas freelance o la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote”, en:  
<http://www.planetamedia.com/opinion/afernan/20030227op.htm>.

FRESNEDA, Carlos

2003: “Tu astucia y tu insistencia te llevaron allí”, en:  
<http://www.el-mundo.es/documentos/2003/04/parrado/cronica2.html>.

GARCÍA MATILLA, Agustín

2004: “Julio Anguita Parrado. Batalla sin medalla”, en:  
<http://www.rebellion.org/spain/040428ja.htm>.

LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio

1985: *Diccionario del periodismo*. Madrid, Pirámide

MARTÍNEZ DE SOUSA, José

1992: *Diccionario de información, comunicación y periodismo*. Madrid,  
Thomson Paraninfo, S.A.

POCH, Rafael

2004: “Salgo para Haití”, en:  
[http://www.josecouso.info/article.php3?id\\_article=54](http://www.josecouso.info/article.php3?id_article=54)

PRIETO, Florencio

1991: *Diccionario terminológico de medios de comunicación : inglés-español*.  
Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

SÁNCHEZ, Gervasio

2005: “Gervasio Sánchez pone rostro, nombre y apellidos a las víctimas de la guerra”, en:  
<https://couperin.uc3m.es/prueba/GCII/archives/000116.html> (11 de mayo)